



Creer y crear un mundo mejor

Octubre 2021



25 años de trabajo por la justicia global

Este año Alboan celebra 25 años de trabajo a favor de la justicia global y de lucha contra la pobreza y la desigualdad. Un aniversario marcado por una crisis global agravada por la COVID-19 que tanto ha afectado a las poblaciones más vulnerables con las que trabajamos alrededor del mundo y en nuestro propio contexto local.

En estos años hemos trabajado desde el convencimiento que nuestro mundo es transformable y que el horizonte que perseguimos es el de sociedades más justas y equitativas para todas las personas. La realidad que vivimos puede orillarnos al pesimismo que niega la posibilidad de hacer cambios significativos. Ante esa idea mantenemos que la participación y la suma de voluntades genera realidades nuevas, esperanzadas y con potencial de futuro.

En este camino hemos aprendido lo crucial de la lucha contra la desigualdad de género, contra la sobreexplotación de los recursos naturales y las injusticias sociales que provocan en pueblos y sociedades. Hemos aprendido las consecuencias que nuestro estilo de vida tiene sobre todo ello. Hemos acompañado y hemos sido acompañadas por tanta gente de distintos países, organizaciones aliadas, administraciones públicas, redes y movimientos sociales con los que compartimos sueños y propuestas.

La celebración de los 25 años de Alboan es una oportunidad para agradecer la confianza de tantas personas que canalizan su solidaridad a través de nuestra organización y para tantas organizaciones sociales que nos permiten ser compañeras de camino. Tanto agradecimiento como testigos de tanto bien común cuidado y protegido, tanto reconocimiento de la solidaridad que fluye de un lado al otro del mundo.





કેવલ સહી,
નામુમકિત નહીં,
કરકે દેખે



જરૂરી છે.
શક્ય પણ છે.



State Secretariat-Gujarat
C/o
Safar -079-26820272

Solidaridad renovada y en compañía

Javier Arellano, director de Alboan de 1996 a 2006

Alboan nació oficialmente en 1996, aunque desde 1994 un grupo de personas ya trabajábamos en el proyecto. El contexto de la época es importante para entender las razones y el significado de ese nacimiento. Muchos de los países del Sur, a los que entonces llamábamos Tercer Mundo, sufrían las consecuencias de la crisis de la deuda de los años 80. Las políticas de ajuste estructural recortaban los servicios sociales y perjudicaban especialmente a los más pobres. Para las élites económicas y políticas, la globalización de la economía era la gran esperanza para el desarrollo de los países del Sur y la reducción de la pobreza. Sin embargo, esa misma globalización era para muchas personas una gran amenaza a sus medios de vida porque suponía la pérdida de empleos y la mercantilización de su territorio, el agua y otros recursos esenciales.

En esos años se impulsó la renovación de la cooperación internacional para el desarrollo con la creciente actividad de organizaciones sociales. La Compañía de Jesús vivió en este contexto una llamada a renovar, revitalizando y actualizando, el compromiso histórico con los pueblos del Sur encarnado, muchas veces de manera heroica, por los misioneros y misioneras. Se trataba de dar continuidad a su cercanía y aprovechar las lecciones de tantas décadas de servicio. De esa experiencia de cercanía surgió el nombre, Alboan, en euskera ‘al lado’, ‘cerca’. El nombre señalaba un compromiso y un estilo.

Esa cercanía que fuimos cultivando nos abrió el horizonte y dio dirección a nuestro trabajo. Descubrimos que nuestra ayuda nunca iba a solucionar por sí sola los acuciantes problemas de pobreza, injusticia, y negación de derechos que sufrían muchas personas el Sur. El reto necesitaba ser abordado conjuntamente por el Norte y el Sur. Teníamos la responsabilidad de construir puentes entre personas y realidades muy distantes, en lo geográfico y en lo vital. Eso suponía involucrar a personas y grupos de nuestra sociedad para promover transformaciones que nos acercarán a un mundo más justo.

El reconocimiento de la dignidad de las víctimas de la injusticia fue otro de los grandes descubrimientos iniciales. El encuentro nos descubrió que todas las personas son valiosas y tienen algo que ofrecer. Nuestro amigo, el dirigente awajun Santiago Manuin, no los dijo en más de una ocasión: “No nos marquéis con la etiqueta de ‘pobres’ porque eso nos coloca en una posición de inferioridad. Descubrid nuestra riqueza. Todo lo que como pueblos indígenas ofrecemos al mundo. Si venís a ayudarnos, bienvenidos, pero no olvidéis que nosotros somos los responsables de nuestra vida. Caminad con nosotros sin imponer vuestro camino”. Después de recibir esas lecciones, se explica que uno de nuestros lemas en los años iniciales fuera ‘Construimos puentes de justicia y dignidad’. Quisimos ir más allá de una manera de entender la cooperación como ayuda unilateral y paternalista.

Finalmente, Alboan quiso también hacer una humilde contribución a la tradición misionera de la iglesia y al desarrollo de una espiritualidad abierta. Nuestro compromiso fue mostrar como la Iglesia crece y se hace más acogedora y católica (universal) cuando descubre y nos enseña el Espíritu de Jesús presente y actuando en mitad de las víctimas de nuestro mundo, y en todas las personas y grupos que trabajan por la paz y la justicia. Una Iglesia misionera que abre sus brazos para acoger toda realidad donde se manifiesta el amor de Dios por su pueblo. Una Iglesia en camino junto a otros.

Con motivo de este aniversario queremos hacer una reflexión sobre los retos que hemos afrontado en estas más de dos décadas de trabajo en Cooperación Internacional.

En estos años hemos ido transitando de la idea de “ayuda” a las comunidades que sufren la pobreza, a la “transformación”, a provocar cambios en los sistemas que perpetúan la injusticia de la pobreza.

De trabajar desde entidades, mayoritariamente del Norte, “por” los excluidos y “para” dar voz, medios de vida y servicios sociales a la gente que sufre. A mezclarse y aliarse “con” personas y organizaciones del Sur global “frente” a las vulneraciones de derechos, la injusticia y la opresión.

Junto con otras organizaciones hemos avanzado y profundizado en nuestro trabajo. De la mano de Jose María Vera, especialista en temas de desarrollo y cooperación internacional, repasamos los desafíos que tanto la cooperación para el desarrollo ha afrontado, como Alboan ha ido respondiendo como organización de Transformación Social Global.





De la ayuda a la transformación 25 años de cambio en la lucha por la Justicia Global

Jose María Vera

Este documento, escrito con motivo del 25 aniversario de la Fundación Alboan, recorre la evolución de la solidaridad internacional y de las organizaciones de la sociedad civil cuya misión está centrada en la justicia social. No pretende ser un análisis exhaustivo sino resaltar hechos y disrupciones que han provocado cambios en los principios, estrategia y forma de actuar. También se apuntan algunos desafíos que se derivan de estos cambios.

La evolución no ha sido necesariamente positiva, hacia una actuación más influyente, sofisticada y comprometida; ni negativa, hacia una mayor rigidez, aversión al riesgo y pesadez. Hay de todo, avances y retrocesos, organizaciones pioneras y conservadoras, como corresponde a un segmento diverso de la sociedad, que opera en un terreno tan complejo y apasionante como es la solidaridad que abraza lo universal.

Principales hitos

Los 25 años de Alboan coinciden con el tiempo de más actividad en la cooperación internacional al desarrollo española. Hubo una etapa previa, la misionera desde órdenes religiosas y la laica desde ONG vinculadas con causas internacionales. Dicho esto, son las movilizaciones por el 0.7% en España y el terrible genocidio en Ruanda, como hito internacional, los hechos que marcan el despegue de la cooperación al desarrollo, como política pública y de la solidaridad internacional, como un rasgo de una parte notable de la sociedad española.

Son los años de las grandes Cumbres de Naciones Unidas que definieron una agenda global que aún perdura: Río/de la Tierra 1992; Copenhague/Desarrollo Social 1995 y Pekín/Mujer 1995; para concluir en el año 2000 con la Cumbre del Milenio en la que se aprobó la Agenda 2015 y sus Objetivos de Desarrollo.

Las organizaciones sociales crecieron en dimensión y peso social. Algunas acompañaron las movilizaciones que sucedieron a las del 0,7, el Jubileo 2000 y otras campañas contra la Deuda Externa y las políticas del Banco Mundial y el FMI; y las diversas articulaciones antiglobalización frente a las reglas comerciales en las Conferencias de la OMC.

Los años expansivos concluyeron de forma brusca en la crisis financiera de 2008, que tuvo un impacto devastador en la economía de países y familias. Tiempos de poner sobre la mesa una reforma de las finanzas globales que se diluyó en el agua turbia de una recuperación desigual. Las consecuencias de la crisis en forma de más precariedad y pobreza, alimentaron las movilizaciones del 15M y otras en otros lugares, reposicionando la agenda de la redistribución al interior de los países. Lo internacional perdió peso.

La emergencia ambiental y la constatación de que los desafíos globales son estructurales y universales, estuvieron detrás de la relevancia del Cambio Climático y del proceso de las Conferencias (COPs) para abordarlo, así como en la conformación de la Agenda 2030, con objetivos (ODS) que ya son de todos y que requieren de transformaciones sistémicas. Se redescubren las desigualdades y las identidades, y las migraciones se vuelven un desafío que muestra los rostros de la injusticia.

Hace casi dos años la humanidad se dio de bruces con la pandemia de la Covid19 que está devastando vidas y economías. Las necesidades sociales han crecido, el autoritarismo se ha hecho fuerte, persigue y cierre de espacios; y las organizaciones tratan de adaptarse a nuevos paradigmas contruidos sobre viejas injusticias.



10 cambios, 10 retos

En este contexto, de pandemia y desafíos, apunto 10 cambios que han marcado tendencia en el terreno de la justicia global. Aunque su exposición guarda un cierto orden cronológico, éste no es completo. De hecho, la mayoría de los cambios siguen a medio hacer, con avances, retrocesos y dilemas.

1. De la ayuda al desarrollo a la justicia social

En el origen de esta tarea está la voluntad de “ayudar al pobre”. No en balde la política pública y el flujo de fondos que la respalda se sigue denominando “Ayuda Oficial al Desarrollo”. El concepto de ayudar, por más que tenga algunas connotaciones de fondo positivas, ronda el paternalismo y parte de la base de que hay un modelo que funciona bien y al que llegarán, con la ayuda de la ayuda, las poblaciones más desfavorecidas.

Sin embargo, algunas organizaciones, Alboan entre ellas, ya nacieron con una clara vocación por la justicia social que engarza con lo mejor de una tradición de laicos y religiosas comprometidas y perseguidas, a veces hasta su asesinato, por defender a la gente.

Este dilema sigue vivo hoy, con instituciones públicas, empresas y organizaciones sociales que mantienen un modelo basado en la ayuda, por más que se camufle de lenguajes innovadores. Muchas organizaciones, sin embargo, han avanzado en asumir el enfoque de derechos en su actuación y lidian con las consecuencias de esta opción.

2. Del proyecto a procesos de largo plazo

Las opciones misionales, ayuda o justicia social, se trasladan a la estrategia y las operaciones. Así, el “proyecto” ha sido la unidad clásica de medida y actuación de la cooperación internacional. Las organizaciones viven confinadas alrededor del ciclo del proyecto, quedando definidas por el Marco Lógico, una herramienta útil mientras se mantiene como tal y devastadora cuando se constituye en el referente y modo de pensar.

Hace dos décadas comenzó la evolución hacia los Programas, o proyectos de largo aliento, concebidos como arroyos que fluyen, donde la estrategia y su evolución pasan a ser relevantes. Programas flexibles que se alimentan de recursos de varios tipos y fuentes, conformados con organizaciones aliadas más que con contrapartes, con un compromiso mutuo por el cambio, en comparación con los proyectos, centrados en objetivos y resultados acotados.

Cualquiera diría que esta evolución concluyó y bien. Sin embargo, basta mirar las convocatorias de financiación a ONG de parte de las administraciones públicas españolas, para comprobar que el proyecto goza de buena salud. Las organizaciones bien siguen acomodadas en la “proyectitis”, bien han aprendido a financiar programas estratégicos, mayores en tiempo y ambición, por trozos.

El reto sigue ahí, el de abandonar los proyectos, o asegurar que se limitan a una mera herramienta, como unos alicates, para operar en un plano estratégico que conecte mejor y con más impacto con las situaciones sociales complejas que enfrentamos.



3. Del todo vale si es para bien, a la eficiencia y eficacia

Dedicarse a trabajar contra la pobreza ya supone una opción y requiere de renunciaciones. Por lo tanto, no hay lugar para otra exigencia que no sea la de la cercanía con las personas y comunidades que sufren la exclusión y la injusticia. Este ha sido el paradigma que ha dominado durante años, de forma más o menos explícita, en organizaciones tanto laicas como religiosas. Una especie de autocomplacencia en la cual todo cabe y todo es bueno, si hay una buena intención.

Frente a este voluntarismo, a caballo entre el asistencialismo y la inserción radical en comunidades vulnerables, se ha ido forjando la profesionalidad en las organizaciones dedicadas a la justicia social. De hecho, en ocasiones se ha llevado al extremo la mimetización con el sector privado más sofisticado, asumiendo sus procesos en lo relativo al manejo financiero, el marketing o la gestión de equipos. Riesgos, compliance, reputación y marca, desempeño y talento, conviven en el vocabulario de activistas sociales con términos asociados con la movilización, la ciudadanía y la relación con el poder económico y político.

Esta tensión, que el propio autor de este escrito sufre, está presente desde años en la mayor parte de las organizaciones que quieren, honestamente, luchar por la justicia social y, al tiempo, hacer el mejor uso de los recursos y expectativas que la sociedad les ha confiado. Tal vez el reto en este caso es mantener la tensión, reconocerla y hablarla, poner límites, asegurar que la misión es radical y profunda y que lo que se busca no es la seguridad ni tampoco la comodidad, sino el impacto para desmontar la opresión y la privación. Una posición insegura e incómoda, siempre.

4. De prestar servicios y atender necesidades, a la localización y la incidencia política

Aún para muchas organizaciones y donantes, el éxito de la actuación se mide en un número, el de personas directamente atendidas. Vacunadas, alimentadas, bajo techo, que acceden a una oportunidad de formación... Como en buena parte de los dilemas recogidos en este texto, no hay nada malo per se en la prestación de servicios por actores externos, siempre que sea el último recurso y frente a la ausencia e incapacidad de cualquier entidad pública. Incluso en los casos más extremos, en países frágiles azotados por conflictos y por la crisis climática, la respuesta humanitaria indispensable para la vida digna, debe estar orientada también a fortalecer a las entidades nacionales, públicas o de la sociedad civil local, si el gobierno no puede.

No hay posición intermedia en este caso. La prestación de servicios, salvar vidas, educar, sanar, cuenta con una justificación imbatible que se derrumba cual castillo de naipes si está diseñada para perpetuarse y no como un paréntesis indispensable, hasta que los actores locales puedan asumir su garantía y liderazgo, con los apoyos externos que sean necesarios y contando con la sociedad civil bajo el paraguas de una política pública fuerte.

Las capacidades locales no surgen de la nada, hay que tener intención y poner recursos al servicio de su fortalecimiento con las miras puestas en su liderazgo. Una agenda que avanza a duras penas en países estables y apenas en los frágiles.

Para avanzar en esa dirección de una mayor capacidad y responsabilidad del estado, la influencia política, y la movilización social que la sustenta, resultan esenciales. Más allá de la forma organizativa, de lo expreso o no de la incidencia, un agente del desarrollo debe ser apartidista pero no puede ser apolítico.





5. De estar solos a que distintos actores quieran ayudar

Éramos únicos. ONG de desarrollo, cooperantes, AECID, algunos académicos e incipientes administraciones de la descentralizada. Hoy todos se sumaron a querer afianzar el desarrollo y reducir la pobreza. Emprendedores e innovadores sociales, conferencistas, empresas pequeñas y grandes, el resto de Ministerios y Consejerías, toda la academia, deportistas, la cultura. La Agenda 2030 llegó para (casi) todos.

Y es indispensable que sea así. Los actores “clásicos” de la cooperación y la justicia social debemos ser pioneros y empujar. Pero tenemos un poder limitado y solo lograremos transformaciones significativas liando a otros actores, forjando alianzas “impredecibles” para el cambio, en línea con el ODS17. Los fondos que se requieren para lograr la Agenda 2030 son ingentes, mayores aun tras la pandemia, las ideas deben ser revolucionariamente innovadoras y el conocimiento debe ser compartido de forma abierta.

El dilema en este caso es doble. Por el lado de la multitud de actores, asegurar que son genuinos en sus intenciones y están dispuestos a realizar renuncias indispensables para avanzar. Por el lado de las organizaciones, mantener la exigencia, señalar el camino y aceptar, esto es lo más difícil, un rol secundario. Ser articulados por otros y no siempre ser el pivote de las articulaciones.

6. De la justicia social al cambio sistémico. Del programa a la influencia

No hablamos en este caso tanto de un cambio de principios y valores, como de estrategia y capacidades. Se trata de reconocer los factores que influyen en la desigualdad, en una situación de injusticia o una vulneración de derechos. Y actuar en consecuencia, lo que exige capacidad y tiempo para realizar análisis de poder, acertar en los mecanismos que es necesario activar, conformar estrategias flexibles y, en línea con el punto anterior, construir las alianzas adecuadas.

Se llama influir para el cambio sistémico, en las estructuras que provocan la pobreza y la hacen perdurar. Y es, junto con la innovación replicable, la única manera de lograr cambios a escala, y no incrementales, en los que cada hora y cada euro tienen un efecto multiplicador. Requiere la construcción de programas temáticos, alrededor de causas y objetivos amplios, alimentados por conocimiento experto y en los que participen personas con diversas habilidades, de la comunicación a la incidencia política.

Este cambio es un reto para todas las organizaciones y exige asegurar foco temático o funcional (ser muy buenos en una de las diversas funciones de la influencia), a todas y sobre todo a organizaciones de tamaño mediano o pequeño.

7. De la solidaridad a la ciudadanía global

La raíz del enganche social con las organizaciones ha estado mayoritariamente centrada en la ayuda, en dar algo a quien no tiene. Una opción no solo legítima sino indispensable para financiar tantos programas, crisis humanitarias y causas justas en el Sur. Dicho esto, la relación fue cambiando, por exigencia interna y desde el Sur, y también por la propia evolución de la sociedad española.

Apareció con más fuerza la sensibilización y la educación para el desarrollo, y luego la movilización, el activismo y la ciudadanía global. El foco no quedó solamente en los aportes económicos sino en el enganche, en cómo las personas se asociaban con las organizaciones y sus causas, creando coaliciones para el cambio, sumando su adhesión a campañas concretas, informándose y opinando en sus espacios.

La aspiración a construir una ciudadanía consciente de los retos globales, crítica con las opciones de política y los hábitos sociales, participativa, abierta y activista por el cambio, es central en muchas organizaciones, siendo Alboan pionera y referente a lo largo de sus 25 años en esta dimensión.

8. Se cierra el espacio de la sociedad civil

La licencia para operar en un territorio, que antes parecía evidente salvo en situaciones extremas, ya no lo es. Por un lado, los poderes nacionales cuestionan a las organizaciones internacionales por injerencia, al tiempo que reprimen a la sociedad civil local.

Por otro, se ha roto el consenso básico sobre el esquema de principios y valores universales, de Derechos Humanos respaldados por Convenciones Internacionales, que ya no son considerados la piedra angular por buena parte de los gobiernos del planeta. El mundo occidental, y de forma especial Europa, ha perdido influencia, en parte por la evolución autoritaria en muchos países y en parte por las incoherencias de su propia actuación en materia migratoria, económica o de seguridad.

El hecho es que es raro el día que no se aprueba una normativa en un país que atornilla a las organizaciones sociales, como paso a su persecución administrativa y jurídica que puede venir acompañada de campañas de desprestigio en medios afines y redes. De ahí se pasa a la vigilancia intrusiva y las amenazas para llegar a la expulsión de las internacionales y, en el caso de activistas locales y defensoras de derechos, a la violencia y el asesinato.

Considero que esta es la tendencia más peligrosa para el sector. Requiere fortalecer las alianzas internacionales y de mucho coraje, combinado con inteligencia política, nuevas formas de actuar en contextos cerrados, y una clara opción por la protección de la seguridad y la vida de las personas de equipos propios y de las aliadas.

9. Del “*qué*” al “*cómo*”, del “*sedes y terreno*” a las redes y la “*descolonización de la ayuda*”

Al final las exigencias de cambio han llegado a las propias organizaciones sociales, y de raíz, no solo en sus actuaciones externas. Importa la agenda y en “*qué*” se trabaja, programas, temas, lugares. Sin embargo, importa mucho más el “*cómo*” se trabaja. Qué tipo de aliada es, qué valor añadido aporta de verdad a una iniciativa social, campaña o red. Cómo escucha, se abre al cambio y comparte los recursos.

El impulso dado por el “*Me Too*” trasladado al “*Aid Too*” en nuestro sector está siendo tectónico, y va más allá de la actuación drástica contra toda forma de abuso y acoso sexual. Se ha visto reforzado tras la movilización global por el “*Black Lives Matter*” desplegado en nuestro entorno por la exigencia de “*descolonizar la ayuda*”.

Esto va del poder. De quién lo detenta y cómo lo maneja, si lo redistribuye o lo utiliza para perpetuarse en una posición determinante. Se exige a las organizaciones un liderazgo inspirado en principios feministas y que apueste por la diversidad de forma radical. Lo cual hay que decirlo en voz alta, plasmarlo en planes y políticas, y ponerle objetivos y métricas.

No se trata solamente de las oportunidades, dinámicas en espacios, composición de órganos de gobierno y equipos directivos, y otros aspectos internos. La demanda de cambio apunta a los procesos de decisión y a la distribución de recursos y capacidades, que deben estar más cerca de dónde se juega la crisis o causa que sea. El viejo concepto de “*visitar el terreno desde la sede*”, que mirado de lejos suena al hacendado que se calza botas de campo, debe ser abandonado. No tanto por la palabra en sí, que también, sino por lo que refleja, de organizaciones de solidaridad internacional que agrupan los mejores expertos, condiciones, salarios y poder de decisión en las capitales del Norte global.

No se trata de desmontar toda la capacidad en el Norte, teniendo en cuenta además que no sobra nadie a la hora de defender las causas que nos congregan. Y que las fuentes de financiación se encuentran en su mayoría aquí. Sí se trata de redistribuir el poder y los recursos y de crear organizaciones en red de pares reales, que trabajan juntas, apoyándose en todas las direcciones en el sentido más hondo de saberse solidarios.

10. De inspirar y apasionarse, a inspirar y apasionarse

No hay cambio ni evolución posible en este punto final. Nada de lo anterior tiene sentido, ni en antiguo ni en evolucionado, sin apasionarse por esta tarea, y sin ser capaces de trasladar esa pasión de forma inspiradora a otras personas, a la sociedad.

Mi reconocimiento a Alboan en estos 25 años de trayectoria, una organización de gente apasionada, con gran capacidad de inspirar a la reflexión y la acción. ¡Enhorabuena!





ONG · JESUITA · FUNDAZIOA

www.alboan.org

BILBAO-BILBO
Padre Lojendio, 2 - 2º
48008 Bilbao-Bilbo
Teléfono: 944 151 135

PAMPLONA-IRUÑEA
Avenida Barañain, 2
31011 Pamplona-Iruñea
Teléfono: 948 231 302



DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN
Andia, 3
20004 Donostia-San Sebastián
Teléfono: 943 275 173

VITORIA-GASTEIZ
Monseñor Estenaga, 1
01002 Vitoria-Gasteiz
Teléfono: 945 202 676